

Zara y los casos de explotación laboral en Brasil: sólo una anécdota?

Albert Sales i Campos

Coordinador de la Campaña Ropa Limpia en SETEM Catalunya

El gobierno brasileño ha anunciado que expedientará a la empresa gallega Inditex (propietaria de Zara, Bershka, Stradivarius, Pull & Bear y otras marcas de moda de gran éxito comercial) por las condiciones en las que trabajaban 15 personas en talleres clandestinos de Sao Paulo que suministraban ropa en la empresa AHA, proveedora de la marca Zara. Según el departamento de trabajo brasileño, estas personas, entre ellas una adolescente de 14 años, realizaban jornadas extenuantes superando sistemáticamente las 12 horas diarias. 14 de ellas son de nacionalidad boliviana y la otra es peruana. Todas vivían en el mismo lugar donde trabajaban y "debían" grandes cantidades de dinero a los empresarios para los que trabajaban en concepto de billetes de avión. Los salarios no superaban los 290 dólares al mes, lo que significa que estaban muy por debajo del salario mínimo de 340 dólares vigente en Brasil.

Hace años que organizaciones de Brasil y Argentina denuncian las condiciones que viven las trabajadoras y los trabajadores de origen inmigrante, mayoritariamente bolivianos, que son reclutados en sus países para confeccionar ropa en los talleres del extrarradio de Buenos Aires y Sao Paulo. Estos talleres son subcontratados por fábricas proveedoras de firmas sudamericanas e internacionales para completar su producción. Las personas trabajadoras viven en condiciones que podrían considerarse de esclavitud ya que no pueden abandonar el centro de trabajo que sirve a la vez de vivienda para familias enteras. En Argentina, la Asamblea Popular La Alameda (colectivo que colabora regularmente con la Campaña Ropa Limpia) ha denunciado casos similares al que nos ocupa que salpican a marcas como Puma, Fila o Adidas entre muchas otras menos conocidas.

Por desgracia, la realidad de estas trabajadoras no es muy excepcional en el sector de la confección global. La precariedad y la vulnerabilidad social de las personas trabajadoras es una constante en un sector ocupado mayoritariamente por mujeres jóvenes que realizan jornadas interminables, por salarios de miseria y que están muy lejos de disfrutar de libertades y de derechos sindicales. La falta de planificación de la producción y la necesidad de adecuarse a los ritmos irregulares que imponen las firmas internacionales como Zara, hace que los empresarios de países como Marruecos, China, Bangladesh o Turquía, no asuman riesgos y dispongan de plantillas cortas a las que exprimen al máximo llegado el momento de servir pedidos, realizando horas extraordinarias sin previo aviso que hacen que la semana laboral llegue a ser de cerca 70 horas. Los salarios del sector no suelen superar los salarios mínimos establecidos por las legislaciones locales y, en muchas ocasiones no lo alcanzan. La remuneración de las horas extraordinarias suele ser irregular y arbitraria. Esto se traduce en pagos de unos 180 euros mensuales en Marruecos, unos 300 euros en Brasil, unos 90 euros en China o unos 30 euros en Bangladesh. Salarios del todo insuficientes para cubrir las necesidades básicas de una familia en cada uno de estos países.

Inditex ha manifestado que el escándalo en que se ha visto involucrada la firma Zara en Brasil es una transgresión puntual de su código de conducta por parte de la empresa proveedora brasileña y que ya ha tomado medidas para que esta situación se corrija. Es frecuente que las grandes firmas dispongan de un departamento de Responsabilidad Social Empresarial que reaccione ante este tipo de situaciones dando explicaciones públicamente. Estos mismos departamentos impulsan programas de auditoría y contratan empresas que verifican el cumplimiento de los estándares laborales en las fábricas proveedoras de todo el mundo. Pero las visitas de los equipos de auditoría a estas fábricas se han mostrado bastante ineficaces para controlar el día a día de las personas trabajadoras. Los empresarios locales disponen de recursos muy eficaces a la hora de burlar los controles, lo más

importante la colaboración de las personas trabajadoras que, atemorizadas por la posibilidad de que la empresa cierre y pierdan el trabajo, no denuncian las irregularidades que se cometen sistemáticamente en sus fábricas.

El modelo de negocio de las grandes firmas como Inditex es un factor clave en el origen de las situaciones de explotación. Las firmas internacionales exigen a las fábricas productoras una competitividad basada en la reducción a casi cero los costes laborales y fiscales y en la capacidad para servir los pedidos de forma rápida y flexible. Para ahorrar costes de almacenamiento y para no acumular producto que quizás no tenga el éxito esperado, las firmas de moda, de ropa deportiva o las cadenas de distribución imponen además plazos de entrega cada vez más cortos. Como consecuencia, la comercialización de ropa se convierte en un sector dominado por unas pocas empresas transnacionales con miles de fábricas proveedoras que asumen sus draconianas condiciones haciendo pagar los costes reales de esta forma de producir a las trabajadoras.

El Grupo Inditex registró un beneficio de 1.732 millones de euros en 2010, año en que abrió 437 tiendas. En 2011, cuenta con 5.044 establecimientos en 77 países. Incluso las obreras y los obreros que trabajan en fábricas que cumplen la legalidad vigente viven en situación de pobreza como alternativa a la miseria que supone no tener un puesto de trabajo. El sector global de la confección, al igual que muchos otros, se alimenta de la miseria económica de inmigrantes y de personas expulsadas del campo en lugar de generar riqueza para los países y las comunidades donde tan rápidamente se ha deslocalizado.

Más información:

En la publicación *Moda: Industria y derechos laborales. Guía para un consumo crítico*.
<http://www.ropalimpia.org/documentos/publicaciones/Guia%20CRL%20castellano.pdf>

En las páginas web de la Campaña Ropa Limpia:

<http://ropalimpia.org>

<http://cleanclothes.org>